



Portada: Foto Luis Mejía

ÍCONOS

REVISTA DE
FLACSO - ECUADOR

Nº 5. - Agosto, 1998

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de ICONOS

DIRECTOR FLACSO-ECUADOR
ARQ. FERNANDO CARRION

EDITOR ICONOS
FELIPE BURBANO DE LARA

CO-EDITOR ICONOS
SEBASTIAN MANTILLA BACA

CONCEJO EDITORIAL

HANS ULRICH BUNGER
FERNANDO CARRION
MARIA FERNANDA ESPINOSA
CORNELIO MARCHAN
FELIPE BURBANO DE LARA

PRODUCCION: FLACSO- ECUADOR
DISEÑO: K&T Editores Gráficos
IMPRESION: Edimpres S.A.

FLACSO ECUADOR

Dirección: Av. Ulpiano

Páez 118 y Patria

Telf: 232-029 / 232-030 /

232-031 / 232-032

Fax: 566-139

E-Mail: coords2@hoy.net

ICONOS agradece el auspicio de ILDIS y Fundación ESQUEL

INDICE

COYUNTURA

La reforma de la institucionalidad social en el Ecuador **4**
DANIEL BADILLO Y JULIO ECHEVERRIA

Límites y alcances del regionalismo **14**
FELIPE BURBANO



Las negociaciones Ecuador-Perú: ¿luz al final del túnel? **21**
ADRIAN BONILLA

La amazonía ecuatoriana: colonia interna **28**
MARIA FERNANDA ESPINOSA

Para vivir la diversidad **35**
RAMON TORRES GALARZA

ACTUALIDAD

La muerte del animador o el día de la bestia **40**
MARCIA CEVALLOS

La autorregulación del periodismo: un reto impostergable **48**
JOSE LUIS EXENI

IDENTIDAD

Los sirio-libaneses en el espacio social ecuatoriano **62**
MONICA ALMEIDA

Entre el estereotipo y la realidad **84**
HERNAN REYES



¡No hay razones para dudar ser longo! **96**
SALOMON CUESTA

DIALOGOS

Discurso, poder e ideología: entrevista a Teun van Dijk **106**
SEBASTIAN MANTILLA

FRONTERAS

Octavio Paz: erotismo y amor **114**
CARLOS ARCOS C.

¿Quién le teme a Octavio Paz? **119**
MARIA L. MARTINEZ

ENSAYO

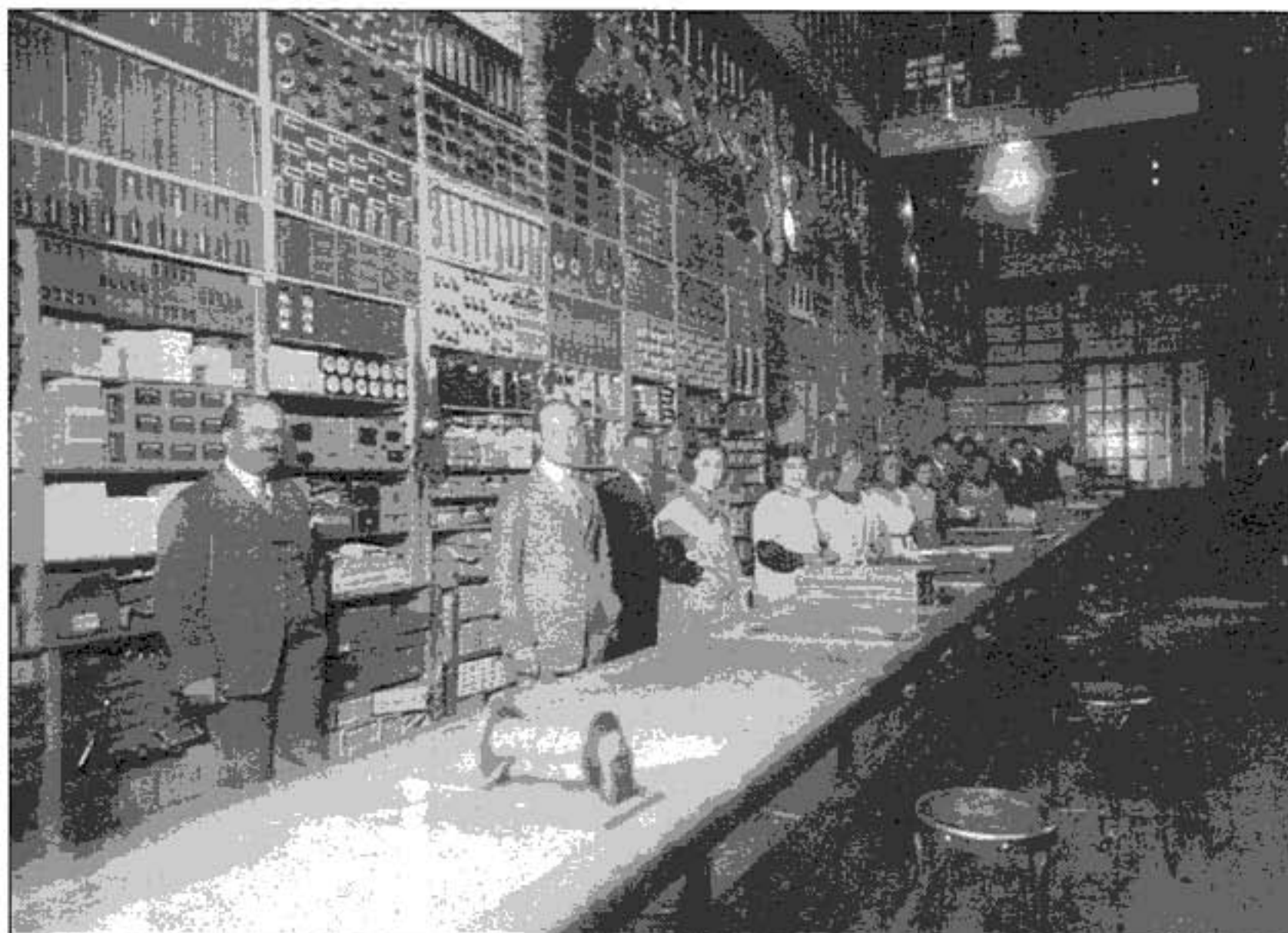
El umbral. Bataille y la experiencia del límite **122**
GALO CEVALLOS

RESEÑAS

Reseñas bibliográficas: **140**
- Historia del siglo XX
- Pugna de poderes. Análisis crítico del sistema político ecuatoriano
- La otra cultura: imaginarios, mestizaje y modernización
- El fantasma del populismo

LOS SIRIO-LIBANESES EN EL ESPACIO SOCIAL ECUATORIANO:

COHESION ETNICA Y ASIMILACION ETNICA



Mónica ALMEIDA *
Periodista

Desde fines del siglo pasado, inmigrantes libaneses, sirios y palestinos comenzaron a llegar a Ecuador con la esperanza de enriquecerse. Su comienzo fue modesto y los «turcos» empezaron como comerciantes callejeros vendiendo baratijas, al igual que en todos los otros países de América latina donde están presentes. Con el tiempo, gracias al arduo trabajo, a su solidaridad étnica y a sus redes de parentesco, muchos de ellos han podido acumular grandes fortunas, alcanzando una cierta visibilidad pública. Pese a su poco peso demográfico, los mesorientales árabes están presentes en todos los sectores claves del poder económico y político. Su asimilación no ha sido un proceso sencillo, pero su versatilidad cultural, su vi-

talidad y su estatuto de europeos honorarios les han ayudado a ganarse un espacio dentro de la sociedad ecuatoriana.

Con la ascensión del populista Abdalá Bucaram al poder el 10 de agosto de 1996, Ecuador se convirtió en el tercer país latinoamericano en tener un presidente de ascendencia árabe elegido democráticamente (1). Pero su paso por la Presidencia fue tan efímero como acelerado su desgaste político. Poco antes de que cumpliera seis meses de mandato, el 6 de febrero de 1997, Bucaram fue destituido por el Congreso, alentado por el descontento popular de dos millones de ecuatorianos que salieron a las calles al grito de ¡Qué se vaya! Y el país se vio inmerso en la mayor crisis constitucional y política desde el regreso de

mocrático, en 1979.

El caso de Bucaram no era el primero de un descendiente de libaneses que incursiona en la política ecuatoriana, ni tampoco será el último. Es, sobre todo, la expresión de una rápida asimilación de los inmigrantes árabes de Oriente Medio -sean libaneses, sirios o palestinos- en la sociedad ecuatoriana y de una cierta apertura de ésta, pues hay pocas formas de legitimidad social menos discutibles que la que otorga el voto popular.

Para 1916, cuando tuvieron su primer hijo, los abuelos del expresidente, Abdalá Bucaram y su esposa Martha Rafaela Elmhalim, ya estaban instalados en Ambato, en la sierra central del país, a unos 2.300 m de altitud y con una población que superaba los 10.000 habitantes. Para ese entonces, la ciudad florecía como punto de paso de mercaderías por la conclusión del ferrocarril que unía la capital Quito (sierra norte) con el puerto exportador caacotero de Guayaquil (suroeste) en 1908. Cuando llegaron a Ambato ya vivían allí los palestinos Juan Touma, llegado en 1906, e Isa Abedrabo, así como los libaneses Ricardo Baida y David Elías, entre otros cientos de sirio-libaneses diseminados por todo el Ecuador (Mattar, 1945: 70-81).

A pesar de que Ecuador no constituyó uno de los polos de mayor atracción de la migración hacia América, como Estados Unidos, Brasil o Argentina (2), desde su independencia de España en 1822 comenzó a recibir cierto flujo de extranjeros: sudamericanos, alemanes, italianos y españoles, principalmente, y en menor escala otros europeos, árabes y chinos.

A ese Ecuador que comenzaba a consolidarse como nación se aventuraron los sirio-libaneses (3), en el marco de la ola de migración proveniente de Oriente Medio que comenzó a fines del siglo pasado. En el primer libro sobre la colonia, publicado en 1931, se describe su llegada:

«Allá por el año 1850 pisaron el territorio de la República algunos ciudadanos de origen palestino los cuales traían consigo diversos

artículos de Jerusalén consistentes en rosarios, estampas y estatuas sagradas las que vendían en diversos sitios [...]. Con este sistema de comercio iniciaron sus actividades. Más tarde llegaron otros grupos trayendo análogo negocio, y, de este modo, se fue dando a conocer en aquellos lejanos países lo que era el Ecuador y el campo que presentaba para diversas actividades comerciales » (Pérez M., 1931 : 12-13).

Según Pérez, en 1865 llegó al Ecuador Félix Salame (posiblemente palestino), quien se estableció y contrajo matrimonio en Guayaquil, y poco después Gabriel Farah (libanés). Al igual que en otros países latinoamericanos y Estados Unidos, la primera actividad fue la venta ambulante de artículos de Tierra Santa, entre otros (4), cuyo éxito permitió correr la voz para que otros sirio-libaneses también se

aventurasen. A ellos no se les cerraron drásticamente las puertas del país, como fue el caso de los chinos por un determinado período (5).

La Ley de Inmigración vigente desde 1861 autorizaba al Ejecutivo a promover «la inmigración extranjera de Europa y los Estados Unidos de América», contemplando incluso concederles tierras baldías y hasta pagar el pasaje a quienes quisieran inmigrar al país (Decreto Ley del 13 de julio de 1861, citado en Guía Comercial del Ecuador, 1909 : 347-8). Por otro lado, el gobierno concedía derechos ciudadanos a la mayoría de los iberoamericanos cuando se establecían en Ecuador. Sin embargo, la Ley para impulsar la inmigración de europeos y norteamericanos fue letra muerta, pues las tentativas de los gobiernos nunca fueron coherentes ni el país logró atraer colonos (6).

En el marco general de los reducidos flujos migratorios que llegaban al Ecuador, ¿cuál fue el peso de los sirio-libaneses? Lamentablemente, la investigación poblacional en el Ecuador no nos permite saberlo por la falta de estadísticas (7). El primer censo nacional se realizó en 1950 y es necesario recurrir a la correspondencia consular, a los libros de viajeros extranjeros o a guías come-

Al igual que en otros países de América Latina, la primera actividad de los sirio-libaneses en el Ecuador fue la venta ambulante de artículos de la "Tierra Santa"

ciales de la época -fines del siglo XIX y principios del XX- para tener una idea aproximada de la población nacional o la de algunas ciudades durante ciertos años (8). De manera general, el Ecuador contaba con poco más de 1.000.000 de habitantes en 1892, 1.300.000 en 1912 y 2.300.000 en 1938 (9). Sin embargo, intentar determinar flujos anuales de inmigrantes por nacionalidad es, por lo pronto, una tarea imposible.

Según la poca documentación disponible sobre los sirio-libaneses en Ecuador, a mediados de 1921 vivían en Quito y otras ciudades de la Sierra 57 jefes de familia o solteros - 51 provenientes del actual Líbano - (Archives du ministère des Affaires étrangères [MAE], Amérique 1918-1940, vol. 142 : 97-100), en tanto que en Guayaquil se habían radicado 77 - total 134- (Bodas de Plata de la Sociedad Unión Libanesa, 1946: 1921-1946). No obstante pensamos que el total real es mayor, pues estas cifras corresponden a aquellos que formaban parte de asociaciones de la colonia o estaban inscritos en el consulado francés de Quito (10).

El censo de 1950 (I Censo de Población 1950, 1991:172-173) da como resultado una población extranjera total de 23.489 -hombres: 12.740 y mujeres: 10.749-, de un total nacional de 3,2 millones.

Parecería que los conocimientos geográficos de quienes realizaron las estadísticas o de quienes contestaron las preguntas fueran aproximativos. Sin embargo, no se explica la razón de reunir Irak y Palestina en la misma rúbrica y es altamente improbable que en ésta se incluyeran ciudadanos iraquíes o que en «Arabia» se refieran a los ciudadanos de Arabia Saudí y no a los árabes en general (11). El total de las rúbricas arriba citadas es de 567 personas -339 hombres y 228 mujeres-, que constituyen apenas un 2,4 % del total de extranjeros censados. Otras colonias más numerosas provienen de Colombia 14.584, Perú 1.783, Alemania 993, Italia 884, Estados Unidos 728 y España 616.

La diferencia entre las cifras del censo y los datos anteriormente mencionados se explica por tres razones. La primera, el derecho a la ciudadanía ecuatoriana cuando se nace en el país, que se aplicó a los hijos de los sirio-libaneses. La segunda, el regreso a la tierra natal o la muerte. Al final de su libro, Pérez escribe una breve semblanza de algunos miembros destacados de la colonia, alrededor de 100, entre los cuales cita cuatro que retorna-

País	Total	hombres	mujeres
Arabia	18	9	9
Irak o Palestina	54	32	22
Líbano	436	260	176
Síria	59	38	21

ron a Líbano o Siria. Algunos pudieron haber muerto por vejez o epidemias.

La tercera y más importante fue la naturalización. Ésta se podía adquirir por el matrimonio con ecuatorianos, caso no muy frecuente por lo menos entre los primeros inmigrantes, pero que se dio mucho en la segunda generación sin que necesariamente se produjeran matrimonios exógamos a la comunidad. De las 179 familias libanesas (cf. nota 10), 139 hombres estaban casados con libanesas, 18 con ecuatoriano-libanesas, 3 con ecuatoriano-árabes, 17 con ecuatorianas y 2 con otras sudamericanas. También existía una relativa facilidad para la naturalización, siempre y cuando quien la solicitara hubiese reunido un poco de capital. En una obra editada para promover la imagen del país en la Exposición Mundial de Chicago en 1894, se dice que podían nacionalizarse los extranjeros "que profesen ciencia, arte o industria útil, o sean dueños de propiedad raíz o capital en giro, siempre que habiendo residido un año en la nación, hayan manifestado su intención de avecindarse en ella, obteniendo carta de naturaleza [...]" (Carbo [ed.], 1894 : 101).

Es muy difícil saber cuántos miembros tiene actualmente la comunidad sirio-libanesa en Ecuador. Sea como fuese, la colonia de Ecuador no es de las más numerosas de América (13), pero su débil proporción contrasta enormemente con la importancia que ha adquirido en los diferentes sectores de la vida social, económica y política ecuatoriana.

LA TRAYECTORIA ECONÓMICA DE LOS INMIGRANTES

Al igual que en otros países latinoamericanos, para los ecuatorianos la palabra "árabe", "libanés" o "turco" quiere decir comerciante. Cuando se pregunta a los miembros de la colonia libanesa el por qué de esta inclinación hacia el comercio, los entrevistados responden como si fuera algo tan obvio que hasta la pregunta carece de sentido. El empresario



Manuel Chalela (14), por ejemplo, dijo: "Bueno, usted sabe que somos libaneses, descendientes directos de los fenicios, llevamos el comercio en la sangre".

Sin embargo, la inserción de los sirio-libaneses en esta actividad no se explica con teorías raciales, ni siquiera con características culturales inmemoriales. Históricamente, diversas comunidades étnicas se han establecido alrededor del mundo como comerciantes, por ejemplo, los judíos en Europa o los chinos en el Pacífico. La tentación de llegar a conclusiones como la de que ciertas culturas o etnias estarían espontáneamente más inclinadas al comercio o a la actividad empresarial no sólo es fruto de generalizaciones arbitrarias del sentido común -sean éstas expresiones de un orgullo propio de la etnia o de la xenofobia de grupos rivales.

Nos parece más fecundo intentar esclarecer la complejidad de los factores y de los contextos que obligaron a una población a emigrar, por una parte, y a especializarse en tal o cual actividad en el país receptor, por otra. Este es el objeto de estudio de la sociología económica cuando se refiere a la formación de fenómenos que entran en el campo de la llamada "economía étnica" y al comportamiento de los grupos que describe bajo el

nombre de *middleman minorities*.

"[...] las minorías intermediarias [middleman minorities] han desarrollado recursos particulares que apoyaron e incrementaron su éxito comercial. Estos recursos incluyeron valores empresariales, creencias, instituciones y redes sociales a través de las cuales los hijos de los comerciantes intermediarios [middleman merchants] se movieron fácilmente en los roles mercantiles, continuando con la tradición de su familia y de su pueblo. Además, como Bonacich (1973) argumentaba, el duro hábito de vivir en el extranjero inclinó a los mercaderes intermediarios [middleman traders] a intensificar su solidaridad social y la solidaridad social impulsó sus iniciativas de negocios" (Light & Karageorgis, en Smelser & Swedberg [eds.], 1994 : 648).

Light y Karageorgis también aseguran que las nuevas investigaciones rompen el esquema de situar a las minorías intermediarias como una característica específica del capitalismo primitivo o de las economías del Tercer Mundo. Un patrón en el que no calza, por ejemplo, la experiencia actual de los coreanos en Los Angeles, donde trabajan como comerciantes.

En lo que respecta a los sirios y libaneses, la mayoría de los investigadores concuerdan

en indicar que la crisis de la economía de la seda y la agudización de las tensiones interconfesionales (en gran parte debida a la ruptura de los equilibrios internos por la interferencia de las potencias occidentales en un Imperio Otomano debilitado (16)) como las causas principales de las olas migratorias a partir de los años 1880. Más que entrar en controversia sobre el peso de los diferentes factores de la emigración, hemos preferido esbozar los rasgos del contexto que puedan explicar esta especialización comercial en el país receptor.

Hacia fines del siglo XIX (17), más que una nación, Ecuador era una suma de regiones (18), cuya falta de medios de comunicación podía volver aún más lucrativa la actividad de intermediarios. Con el boom cacaotero, Guayaquil y su región de influencia se convirtieron, a partir de 1890, en ávidos consumidores de artículos importados, creando una demanda sin precedentes en el país.

Casi dos décadas después, con la apertura del ferrocarril que une Quito con Guayaquil, la capital también adquirió el gusto por los productos importados. Esto a su vez originó que la misma élite agroexportadora de la Costa diversificara sus actividades hacia el comercio de importación.

A pesar del boom, Guayaquil -puerto de entrada de los inmigrantes- ofrecía pocas posibilidades para los asalariados no profesionales en la ciudad. La burocracia estaba reservada sólo para los ecuatorianos, por lo que quedaban unas pocas plazas en la limitada industria y el servicio doméstico. Los salarios tampoco eran atractivos (un par de zapatos le costaba al trabajador un tercio de su salario). El caso de los artesanos es particular, puesto que sufrieron la competencia de los bienes importados, modernos y baratos. En el campo, las posibilidades eran colocarse como cacaero en una hacienda cacaotera con un sueldo de 0,60 sucres diarios, que permitía la subsistencia. La extensión de los cultivos provocó la falta de mano de obra en las plantaciones que, unida a la crisis que afectaba a los campesinos autónomos de la Sierra, originó a

su vez una inmigración hacia la Costa.

Sin embargo, los sirio-libaneses no se volcaron en esta actividad. Primero, porque esto hubiera significado reproducir, hasta cierto punto, el esquema del que venían huyendo gracias a la migración. La supuesta independencia de los campesinos del litoral era más bien relativa ya que estaban supeditados a trabajar para su patrón por deudas adquiridas y en algunos casos eran considerados como parte de los utensilios de una hacienda. Segundo, por lo bajo de los salarios; tercero, porque los hacendados preferían emplear a hombres casados -lo que aseguraba el trabajo de toda la familia-, y cuarto, porque quizás prefirieron permanecer independientes, ya que en la mayoría de los casos la tierra era dada en concesión por varios años hasta la cosecha. Por otro lado, la idea de adquirir una parcela para cultivarla era poco probable de relizar por lo cerrado de la estructura de

propiedad de la tierra y, además, eso hubiera significado el deseo de permanencia.

Otro factor, que adquirió mayor importancia con el tiempo, fue el hecho de que algunos de los sirio-libaneses que llegaron al país vinieron con capital suficiente para abrir un pequeño negocio o lograron hacerlo en muy pocos años, lo que fue sentando las bases y los contactos para que aquellos que vinieron después también se dedicasen al comercio, sea por considerarlo más rentable o simplemente por ser la primera opción que tenían a su alcance (19). Así, de los 20 inmigrantes sirio-libaneses registrados en el Archivo de Inmigración del primer semestre de 1921, todos con excepción de la joven declararon que venían o estaban radicados en el país dedicándose al comercio, sea para trabajar en el negocio de sus familiares o amigos, o por cuenta propia (Archivo de Inmigración, 1921: tomo 1).

Muchos extranjeros que emigraron hacia el Ecuador optaron por el comercio, con los italianos y los alemanes a la cabeza, seguidos por los españoles. Además de ellos, "Judíos, Sirios, Chinos e inmigrantes de países vecinos como Perú y Colombia buscaron refugio y for-

Muchos de los extranjeros que emigraron al Ecuador optaron por el comercio, como italianos, alemanes, españoles, sirios, chinos, etc.

tuna en el Ecuador" (Crawford, 1986 : 108) (20). Según el presidente del Comité Unión Siria de Quito, José Najas, algunos de los inmigrantes radicados en Guayaquil habían logrado acumular una fortuna considerable en 10 ó 12 años, a veces menos, pero en Quito les era necesario entre 20 y 25 (MAE, *Amérique 1918-1940*, vol. 142: 97-98).

Una vez en el comercio minorista, el entorno geográfico marcó sus diferencias (21): Gabriel Manzur y Juan Adum se dedicaron al comercio por vía fluvial, como una gran mayoría de sirio-libaneses que escogió un pueblo de la costa cercano a Guayaquil para radicarse. Los que prefirieron la Sierra, como Jorge Reshuán, quien se radicó en Riobamba, a 2.798 metros sobre el nivel del mar, ejercieron su actividad a lomo de mula entre haciendas y pueblos. Hubo quienes comenzaron vendiendo telas en las esquinas, como Manuel Klalil. Algunos recorrían barrios de las ciudades más grandes - Quito, Guayaquil, Riobamba o Cuenca - con un bulto a cuestas o cargado por alguien, con múltiples mercaderías, como la viuda María Salem. Otros llegaron con un poco de capital, lo que les permitió poner su pequeña tienda. Sólo unos pocos, como Rachid B. Torbay - quien abrió una farmacia y luego un laboratorio farmacéutico - se dedicaron a otras actividades. Así era el mundo de los pioneros.

Luego de reunir el capital suficiente comenzaron a abrir tiendas o pequeños almacenes de artículos importados. A partir de referencias en las guías comerciales u otras obras de la época se puede observar los diferentes períodos de esta evolución comercial, si cabe el término, y por ende la tendencia de la comunidad hacia tal o cual actividad.

La empresa familiar fue uno de los pilares del sistema de comercio sirio-libanés: la rú-



brica "& hnos." o "e hijos" es muy común. Cuando un socio-hermano se separaba de una compañía familiar fundaba otra con sus hijos. En algunos casos, detrás de una sociedad aparece un matrimonio entre los hijos de los socios. Al frente de las sucursales están las esposas, los hijos o los primos, o amigos del mismo pueblo, algunos de los cuales llegaron al Ecuador expresamente para eso. La estructura familiar también permitió aumentar su capacidad de ahorro y por ende de reinversión y ampliación de sus negocios. Rachid Jalil, por ejemplo, conocido también como Manuel, llegó al Ecuador proveniente de Baskinta en 1885, cuando tenía 22 años. Se quedó en Cuenca (sierra sur) alrededor de tres años en la casa de Gabriel Eljuri. Su hermano Cessim, o Cecilio, llega un año más tarde y también va a Cuenca, Bahía de Caráquez (costa central), exportadora de café, cacao y tagua e importadora de textiles, telas, aceitunas, etc. En 1905 llegaría el tercer hermano, Julio, quien se une a la sociedad, y más tarde deciden abrir una oficina en Nueva York, dirigida por Rachid. Cessim fue incluso agente consular de Francia en Bahía de Caráquez. Ninguno de los tres regresaría a Baskinta (Moncayo, 1994).

Otro caso es el del empresario Elías Raad quien nos contó la vida de su abuelo, Jorge, el

cual llegó al Ecuador en 1895 acompañado de su hijo mayor y con unas monedas en el bolsillo. Vendió de todo: telas, encajes, zapatos, fantasía, ropa de niños, etc. y le fue muy bien. Pocos años después hizo venir a su esposa para que lo ayudara en el negocio ya montado y nació el segundo niño, Michel, padre de Elías. Jorge se dedicó a la importación de tejidos y con el tiempo envió a su esposa y a Michel a Manchester para que cuidaran sus intereses en una oficina que acababa de abrir con un socio. Poco después estalló la Primera Guerra Mundial, Michel y su madre regresan al Líbano y la familia nunca se vuelve a reunir. En 1960, Elías acepta la invitación de su tío y va a Ecuador, a conocer el país donde nació su padre.

Además de la estructura familiar, la actividad económica de la comunidad se caracterizó por la especialización en la importación - algunas veces al margen de la legalidad (24)- y la venta de artículos de lujo, muy apreciados en el medio. Los anuncios publicitarios demuestran la promoción de artículos de lujo, las marcas de prestigio y la procedencia de los productos.

Además, hasta 1922 no se necesitaba licencia para importar -y el comercio minorista creció tanto que llegó a tener casi la misma importancia que el mayorista. Asimismo, los extranjeros sobrepasaban a los ecuatorianos como importadores.

Un factor importante también fue la solidaridad étnica, ya fuese para ayudar a continuar los estudios -como en el caso de los Jalil-, conseguir un empleo, conocer mejor el funcionamiento de un negocio o, lo más importante, obtener créditos sin intereses ni garantías.

En el caso de los sirio-libaneses, la solidaridad étnica ha desempeñado y desempeña un papel importante para el acceso al crédito, generalmente en mercaderías, no en dinero, pues nunca llegó a ser lo suficientemente fuerte como para dar paso a la creación de un organismo crediticio formal como la "Hebrew Free Loan Association", una institución filantrópica de las comunidades judías, o, en el caso de Ecuador, una institución comparable al

Banco Italiano. Con la fundación de la Sociedad Unión Libanesa en 1921, se intentó también formar una Cámara de Comercio Libanesa, pero el proyecto no se concretó. Como veremos más adelante, esta solidaridad étnica no sólo se limitó al comercio.

Otra característica de la comunidad fue la movilidad. Antes de llegar, algunos ya habían residido en otros países y, una vez en Ecuador, cambiaron varias veces de lugar, de un pueblo hacia la ciudad o de una ciudad a otra. Todos estos factores permitieron que a pesar de la juventud y la falta de instrucción de muchos, el desconocimiento del idioma y del país, los sirio-libaneses incursionaran con éxito en el comercio, primero, y luego en la industria (26).

Según Pérez, en 1931 existían 89 libaneses o firmas cuyos dueños eran libaneses en el comercio, en tanto que 32 libaneses se dedicaban también a la agricultura y cuatro a la industria. En la obra Anuario Ecuatoriano, publicada en 1935, aparece Emilio Isaías como importador con ventas al por mayor y menor, así como propietario de haciendas cacaote-

ras y cafetaleras; J. Garzozzi Hnos. como productores y exportadores de lentejas; C. Jalil Hermanos como importadores, exportadores y comisionistas, y Jorge Jalil como propietario de una fábrica de aguas gaseosas.

A fines de los años 1950, los sirios y libaneses invierten en bancos y otras instituciones financieras. Miguel Dumani abrió una agencia de inversiones privadas llamada Financiera Ecuatoriana de Mandato y Crédito (Crawford, 1997:137) (27). En 1958, los Isaías compran la mayoría de las acciones del Banco la Filantrópica (ex Caja de Préstamos y Depósitos la Filantrópica) y Pedro Isaías Barquet (hijo de Emilio Isaías, primer inmigrante) se convierte en su gerente general. Actualmente, Filanbanco es la mayor institución bancaria y uno de los grupos económicos más poderosos del país. Por otro lado, hay bancos en los que se encuentran asociados árabes con judíos que emigraron de Europa (28). Es así como en la actualidad existen grandes insti-

Las relaciones entre la colonia sirio-libanesa y la élite ecuatoriana no han sido siempre fáciles y han sufrido altibajos

tuciones financieras, industrias, hoteles y medios de comunicación en manos de sirio-libaneses, pero también continúan los importadores de tejidos, electrodomésticos, juguetes, perfumes, y otros artículos en general, que constituyen una parte importante del comercio nacional. Por otro lado, a partir de la segunda generación, se comienza a formar un grupo importante de profesionales medios.

EL CAMINO DE LA ASIMILACIÓN

Las relaciones entre la colonia y la élite ecuatoriana no han sido siempre fáciles y han sufrido altibajos.

Si bien nunca se dictó una ley impidiendo el ingreso de los sirio-libaneses en el Ecuador, en varias ocasiones la hostilidad subió tanto de tono como en diciembre de 1925 y en septiembre de 1927, cuando se lanzaron campañas de opinión pública contra la colonia para que se expulsara del país a sus intergrantes, y hasta se llegaron a publicar en los diarios proyectos de ley para impedir la entrada de nuevos inmigrantes sirio-libaneses. Alrededor de esa misma época, otros países latinoamericanos comenzaron a prohibir esta inmigración, como Panamá en 1913, República Dominicana en 1912 y en Colombia se formaron comités antilibaneses en 1925. Casi siempre bajo las mismas acusaciones y recriminaciones de que estos "turcos" representaban una competencia desleal para los comerciantes nacionales o de que eran contrabandistas y deshonestos, o de que nada aportaban al desarrollo del país o, por último, de que transmitían enfermedades como la tracomia. En México, el embajador de Francia tenía que mediar entre sus protegidos sirio-libaneses y los buhoneros franceses conocidos como los "barcelonnettes", que se quejaban de la falta de honestidad de los primeros, quienes para 1924 ya habían comenzado a desplazar a los comerciantes franceses en el interior del país (MAE, *Amérique 1918-1940*, vol. 144:110 y 110 bis).

En el Ecuador ya se había registrado casos aislados de ataques contra comercios de la colonia, como durante la Revolución Conchista en Esmeraldas, en febrero de 1914, cuando se saquearon e incendiaron locales de "otomanos" e italianos (Public Record Office, *Diplomatic Correspondence*, FO 144.56, 20-02-1914), y en agosto de 1915



cuando campesinos atacaron el almacén *La Palestina* en Guayaquil, así como comercios chinos (Crawford, 1997 : 84).

Teniendo como fondo esta hostilidad, las autoridades ecuatorianas aprovecharon de ciertas rencillas dentro de la colonia para decretar en 1926 la expulsión de uno de los comerciantes más prósperos de Quito, bajo una falsa acusación. Según el informe de un diplomático francés en Ecuador, el ministro de

Gobierno de ese entonces le había indicado que la expulsión serviría para dar ejemplo a la colonia, a quien acusaba de ser “[...] responsable de la gran corrupción que reinaba en el país y de haber introducido el comercio de novedades y de la moda, dando así a las clases pobres el gusto del lujo con todas sus consecuencias” (MAE, *Amérique 1918-1940*, vol. 144: 80-82) (29).

La expulsión así como los proyectos de ley no llegaron a realizarse, en parte, por la intervención de Francia, bajo cuyo mandato se encontraban Siria y Líbano, y que llegó a advertir a las autoridades ecuatorianas que medidas de este tipo, por considerarlas ilegales, afectarían sus relaciones bilaterales con Ecuador. Asimismo, los funcionarios franceses se vieron obligados a intervenir para presionar a la justicia ecuatoriana a fin de que se juzgara a asesinos de sirios y libaneses. En otro documento diplomático francés del período que hemos estudiado, se indica que entre 1905 y 1927, se asesinó a una decena de miembros de la colonia y sólo en el último caso se logró juzgar a los culpables (*idem*, vol. 144 y 145).

La búsqueda de legitimidad de la comunidad y de sus miembros así como la defensa de sus intereses se manifestó a través de la creación de instituciones autónomas, que más tarde consolidarían las relaciones de solidaridad de las colonias a nivel internacional. Hacia 1909 existió la Sociedad de Beneficencia Otomana y el 8 de mayo de 1921, 77 inmigrantes fundaron en Guayaquil la Sociedad Unión Siria, que poco después se llamaría Sociedad Unión Libanesa. Rachid B. Torbay, su primer presidente, enumera como antecedentes para la fundación de la institución que “en agosto de 1913 surgió un grave problema de discriminación arbitraria y de incomprensión contra la dignidad y la vida de los miembros de la Colonia Libanesa Siria”, y que fue resuelto favorablemente gracias a su intervención (*Sesenta Años Sociedad Unión Libanesa*, 1982: 10). Asimismo, enumera los problemas del comercio libanés y sirio du-



rante la Primera Guerra Mundial (miembros de la colonia fueron incluidos en la “lista negra” (30) y un conflicto no precisado entre los comerciantes ecuatorianos y norteamericanos, en cuyas negociaciones participó Torbay, informalmente, como representante de la colonia siria y libanesa. Según las palabras de Torbay, la sociedad se creó “cobijando bajo su patrocinio a todos los libaneses y hombres de cultura árabe” (31). En 1921, el cónsul francés en Quito informa sobre la existencia del Comité Unión Syria (sic) en Quito con 41 afiliados, de ellos 18

maronitas, 11 musulmanes sunitas, siete griego ortodoxos, tres drusos, un griego católico y un católico (MAE, *Amérique 1918-1940*, vol. 142 : 97-100).

Hacia los años 1930 hemos encontrado información sobre la Sociedad Confederación Syria (sic) -en Quito y Guayaquil-, que también aceptaban como miembros a palestinos y libaneses indistintamente, pero que ya no existen en la actualidad. Asimismo se crearon el Centro Cultural Árabe en 1943 y la Asociación Libanesa en Quito, actualmente extinguidos. En 1986 se fundó en la capital el Club Árabe Ecuatoriano, abierto a todas las árabes y cuyos miembros, en su mayoría, son palestinos cristianos (32).

A partir de la creación de la Sociedad Unión Libanesa (SUL) en 1921, la comunidad comenzó a hacerse presente como tal en el acontecer nacional con donativos o edificación de monumentos, al igual que en otros países latinoamericanos (33). En julio de 1921 donó una avioneta para la incipiente Escuela Ecuatoriana de Aviación, en una ceremonia en la que también la colonia italiana y el propietario de un diario de Guayaquil donaron sendas aeronaves. En un número de la publicación Guayaquil Gráfico de la época se reseña el acontecimiento subrayando que “la realidad superó la expectativa; pues, en verdad, nunca creímos que la colonia Siria, hubiese alcanzado a darnos una prueba de solidaridad y simpatía tan real y elocuente”.

Esta representación se extendió también en lo internacional. Así, en 1923, en su calidad de presidente de la colonia, Torbay viajó a Francia y luego a Panamá para intentar que éste último permitiese el ingreso de sirios y libaneses a su territorio o, por lo menos, cambiase las regulaciones para los viajeros sirios y libaneses en tránsito. Meses después, las asociaciones envían una queja al Alto Comisario de Francia en Siria y Líbano sobre los vejámenes que sufren en Panamá (MAE, *América 1918-1940*, vol 142:152-187). Con el tiempo las colonias formarían la Unión Libanesa Mundial en Cuba a fines de los años 1950.

La SUL, con su amplio edificio en pleno centro de Guayaquil, sería conocida por mucho tiempo como EL club de los árabes. Por su lado, la élite guayaquileña se cuidó de mantener cerradas, por lo menos hasta las décadas de los 1970-80, las puertas del prestigioso Club de la Unión a los "nuevos ricos" miembros de la colonia. Y aunque algunos son aceptados ahora, persiste el comentario de que "pagaron por la membresía" y "cuando hay fiestas y reuniones, nosotros estamos por un lado y la turquería por otro, nadie se sientan con ellos y ellos prefieren ir en grupo para no sentarse con nosotros" (34). Actualmente, la comunidad también aplica criterios de selectividad étnica a los nuevos aspirantes a socios de la SUL, que ahora cuenta con modernas y lujosas instalaciones en una de las zonas exclusivas de la periferia de Guayaquil. Allí también funciona la iglesia maronita Nuestra Señora del Líbano, adjunta a la arquidiócesis de Guayaquil. Sin embargo, en Quito, la élite se mostró más abierta con estos inmigrantes y para los años 1960 muchos de ellos ya eran socios de los clubes elitistas y según varios testimonios existía poco prejuicio, quizás porque la colonia era menos numerosa que en Guayaquil (Crawford, 1997:169 y 170).

Además de los clubes, las cámaras de la

producción constituyen otro espacio de importancia económica y social, pero también política, en Ecuador y en el caso de Guayaquil confirman la actitud de la élite hacia la colonia sirio-libanesa. Para 1919, tres árabes ya forman parte de la Cámara de Comercio de Guayaquil, la más antigua del país y fundada a fines del siglo pasado, pero miembros de la colonia sólo llegarían a conformar su directorio recién en 1945. Y según Crawford (1997), en 1996 se reformaron los estatutos de la Cámara para permitir al actual presidente iniciar un tercer mandato y cerrarle el paso a un descendiente de libaneses. En 1989, Jorge Kronfle (descendiente de sirios) fue presidente de la Cámara de Industrias de esa ciudad y luego de la Confederación de Cámaras de Industrias del Ecuador. En el resto del país, el ascenso de los libaneses se dio mucho

antes. En 1935, Jorge Baduy ya era tesoro de la Cámara de Comercio de León, fundada en los años 1920. Y en Quito, casi desde la fundación de la Cámara de Comercio, a fines de los años 30, miembros de la colonia han ocupado su presidencia.

La discriminación de la élite guayaquileña se reflejó también en el rechazo a los matrimonios con sirio-libaneses. Según la anécdota mencionada por dos historiadores (35), el primer matrimonio entre un miembro de la

comunidad sirio-libanesa con una joven de la élite guayaquileña causó tanto estupor en la «sociedad» que las amigas de la madre de la recién casada, en lugar de felicitarla, le ofrecían sus condolencias. Un quiteño de la élite cuenta también que cuando un árabe comenzó a enamorar a su hermana, su padre le negó hasta la entrada a la residencia porque no iba a permitir que su hija se casara con un «turco». En las dos últimas décadas se han dado muchos matrimonios mixtos y aunque algunos miembros de la élite hagan todavía comentarios como el mencionado anteriormente, parece que la discriminación ha bajado de

El primer matrimonio entre un miembro de la comunidad sirio-libanesa con una joven de la élite guayaquileña causó tanto estupor que las amigas de la madre de la recién casada, en lugar de felicitarla, le ofrecían sus condolencias



tono. Por su lado, la propia comunidad mantuvo por mucho tiempo la práctica de matrimonios endógamos, que contribuyó a preservar las redes de solidaridad étnica, pero que puede ser vista como una forma de resistencia a la asimilación. Los recién llegados, en su mayoría, se casaban dentro de la comunidad (véanse las cifras citadas anteriormente cuando se habla de la naturalización) o regresaban a sus países de origen en busca de novias. Se puede observar una cierta persistencia de prácticas matrimoniales tradicionales en el mundo árabe, las cuales favorecen el matrimonio con la prima hermana paterna o al menos el mantenimiento del patrimonio en el seno del linaje. Aunque esos matrimonios arreglados, entre primos hermanos o con otros miembros de la comunidad en Ecuador u otros países vecinos, tienden a desaparecer, especialmente por la resistencia de las nue-

vas generaciones, todavía se dan casos aislados en que el padre de una joven viaja a su país de origen en busca de novio para ella, llevando fotos de ésta. Asimismo en varias ocasiones se escucha el comentario de los miembros de la comunidad de que tal o cual persona «llegó para casarse con la hija de...» (36). Entre tanto, el resto de los ecuatorianos desarrolló una cierta hostilidad contra los sirio-libaneses y el calificativo «turco de m... » es usado indiscriminadamente por muchas personas. El escritor Jorge Enrique Adoum nos cuenta, por ejemplo, que sus compañeros de clase en Quito lo llamaban así y que sólo cuando empezó a ser reconocido por sus poemas y a representar a su colegio en concursos, sus compañeros comenzaron a decirle simplemente «turco».

Es difícil asegurar si actualmente los sirio-libaneses son aceptados por los ecuatorianos o simplemente tolerados. Las opiniones de los miembros de la comunidad entrevistados hasta el momento difieren al respecto. Por un lado aseguran que la discriminación «es cosa del pasado» y que se sienten totalmente integrados. Otros no son tan optimistas. Jorge Chediak dice, por ejemplo, «los ecuatorianos no nos perdonan el éxito que hemos tenido» (38). A pesar de todas estas sospechas y acusaciones, el éxito de un cierto número de sirios y libaneses en el campo político nos parece la mejor prueba de una relativa apertura de la sociedad ecuatoriana aunque, como en el caso de Abdalá Bucaram, este respaldo popular pueda ser fácilmente reversible exacerbando una cierta hostilidad hacia la colonia.

EL DINAMISMO POLÍTICO

A diferencia de Estados Unidos, donde el primer descendiente de sirio-libanés fue elegido diputado en 1958, los sirio-libaneses en latinoamérica han incursionado rápidamente en la política, a veces a partir de la primera generación (39). Ecuador no ha sido la excepción. A medida que los sirios y libaneses consolidaban su poder económico comenzaron a participar activamente en la política nacional (40), ya sea en dignidades de elección popular o en cargos designados. Curiosamente, los descendientes de italianos, alemanes o chinos no han utilizado este recurso con la frecuencia de los sirio-libaneses. Los dos primeros grupos, quizás, por sentirse más integrados y

aceptados por la élite, en tanto que los chinos lo harán mucho más tarde con pasos efímeros por el Congreso.

Al parecer, al igual que en otros países latinoamericanos, los miembros de esta colonia han seguido dos tendencias en el campo político, la de asimilación a la oligarquía que en un principio los rechazaba y, posteriormente, la de oposición a ésta a través de movimientos populistas al margen de los partidos tradicionales ecuatorianos, enmarcados en tres grandes corrientes: conservadores, liberales y la izquierda (41). Estos esquemas de asimilación o populismo continúan vigentes en el panorama político actual enfrentando, incluso, a los líderes de origen sirio-libanés representantes de tendencias políticas diversas.

La inquietud política comenzó temprano. En 1915, un matutino de Quito indica que «se habla de la formación de un nuevo partido por parte de jóvenes turcos que se llamará Partido de Jóvenes Cristianos» (El Comercio : 2-05-1915). Pero es a partir de la década de los 1930 cuando los sirio-libaneses comienzan a tener una posición más activa, una década en la que el Ecuador tuvo 17 gobernantes y vivió una cruenta guerra civil. En 1934, Julio Teodoro Salem Gallegos se convierte en el primer descendiente de libanés en ser elegido diputado, por la provincia de Chimborazo. Hacendado serrano, y como tal una excepción dentro de la comunidad, Salem fue elegido en numerosas ocasiones como diputado y senador hasta 1956, y también fue ministro de José María Velasco Ibarra -cinco veces presidente del país-, quien lo exiliaría temporalmente del país al declararse dictador en 1946 (Congreso Nacional, Nómina de Legisladores 1830-1981) (42).

El segundo miembro, Jorge Jalil, hijo del primer inmigrante del mismo nombre, fue elegido diputado por la provincia de Esmeraldas en 1939. También ocupó otras funciones como prefecto de esa provincia y alcalde de su capital (idem y Moncayo, 1994: 111) (43). Empresario de prensa, periodista y escritor, publicaba artículos bajo el pseudónimo de «cholo feo».

El tercero será Pedro Saad, conocido líder comunista de gran trayectoria en la vida política nacional y también fundador de varias organizaciones y partidos en el exterior, como la Federación Sindical Mundial en 1945 y la Central de Trabajadores de Chile en 1949. Fue elegido diputado por los trabajadores a la Asamblea Nacional Constituyente de 1944, a la segunda Asamblea en 1946 y luego senador por los trabajadores desde 1947 hasta 1959 (44). Secretario general del Partido Comunista (PCE) desde 1952 hasta 1981, Saad fue varias veces apresado y exiliado, fundó la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE), formó parte de la Comisión Legislativa del Congreso y escribió numerosos ensayos sobre los problemas nacionales (Pérez P., 1987 : 293-296). A partir de Salem, es decir desde 1934, en el Parlamento siempre habrá por lo menos uno si no varios miembros de la comunidad, con excepción de 1943 y 1957. En 1980, por ejemplo, de los 69 representantes cinco

eran descendientes de sirio-libaneses: Asaad Bucaram, Juan M. Tama, Jorge M. Fadul, Juan Chamoun y Rodolfo Baquerizo Nazur.

Fue precisamente el famoso líder populista Asaad Bucaram, tío de Abdalá Bucaram, quien irrumpió en el panorama político en la década de los 1950 bajo la bandera del populismo. Jefe Supremo de Concentración de Fuerzas Populares, luego del retiro de Guevara Moreno, «Don Bucaca» o «El patán de noble corazón» venía de una familia humilde de inmigrantes,

había sido representante de ventas en su juventud, era conocido por su actividad deportiva en Guayaquil y ya había sido alcalde de la ciudad y diputado por la provincia del Guayas.

Desde los años 50, Guayaquil registraba una tasa de crecimiento anual de 5% y era el polo de atracción de migración campesina interna, especialmente por el boom del banano. Para los 1970, Guayaquil era la ciudad más poblada del Ecuador. La falta de infraestructura y su desarrollo acelerado originaron la formación de villas miseria («suburbios») de casuchas de caña levantadas sobre las áreas

A diferencia de Estados Unidos, los sirio-libaneses en América Latina han incursionado rápidamente en la política, a veces a partir de la primera generación

pantanosas al oeste de la ciudad, que grosso modo albergaban a un tercio de sus 1.007.152 habitantes en 1975 y eran la fuente principal de la enorme popularidad de Bucaram.

«Pese a su gran arrastre entre las masas subproletarias y la pequeña burguesía, contaba con la oposición de casi todas las fuerzas políticas organizadas. La izquierda lo detestaba por sus perfiles facistoides, pues no podía olvidar que cuando alcalde de Guayaquil había reprimido sangrientamente al movimiento estudiantil recurriendo al lumpen de los suburbios. La derecha no le perdonaba sus arranques plebeyo-moralizantes, que durante la administración municipal se habían concretado en desplantes verbales contra la oligarquía, fiscalizaciones intempestivas a tal o cual empresa y cobro riguroso de impuestos a la burguesía» (Cueva, en Ayala [ed.], 1991: 65) (45).

A diferencia del otro líder carismático, José María Velasco Ibarra, Bucaram no tenía la imagen de caballero hidalgo -desde los 19 años padecía escoliosis por lo que también lo llamaban «el chueco»- ni la elocuencia del discurso. Su reputación era la de hombre honesto y personificaba el hombre de pueblo. Había desarrollado, además, una vasta red clientelar en los sectores empobrecidos de Guayaquil (46). Es aquí donde interviene la instrumentalización del rechazo a la etnia. Ante la posibilidad de que Bucaram ganase las elecciones de 1972, el velasquismo comenzó reiteradamente a atacarlo como un «representante inferior de la comunidad árabe» y «extraño a nuestra sangre», aunque anteriormente Velasco no había escatimado en apoyar a Miguel Salem Dibo (de origen libanés) como candidato a la alcaldía de Guayaquil. También se adujo que Bucaram no había nacido en Ecuador y aunque se enviaron investigadores a Líbano para encontrar la famosa partida de nacimiento, la iniciativa fracasó (47). Luego los militares tomaron el poder y lo enviaron al exilio. Dos meses después, «un anuncio oficial del 29 de abril de presuntas "irregularidades" entre los importadores de Guayaquil llamó la atención por la

identificación predominante de firmas presididas por personas de ancestro libanés» (Martz, 1983, en *Studies in Comparative International Development* : 31).

Finalmente, los militares incluyeron una disposición transitoria en la convocatoria a elecciones por la cual los padres del futuro presidente también debían ser ecuatorianos de nacimiento, con lo que Bucaram quedó fuera de la contienda. Pero el CFP ganaría de todos modos las elecciones con el candidato Jaime Roldós, sobrino político de Bucaram.

En realidad, más que la expresión de una hostilidad fundamental de tipo racista a la ascensión al poder de un representante de la comunidad sirio-libanesa, lo que se observa es un intento de reavivar e instrumentalizar los prejuicios étnicos, desigualmente arraigados

en el cuerpo social, para utilizarlos contra un miembro de la plebe, considerado peligroso por las élites. Esta tentativa sólo logró su objetivo parcialmente en el campo institucional al eliminar a Bucaram de la contienda presidencial, pero no consiguió diezmar la popularidad del líder, quien a su muerte en 1981 fue objeto de una multitudinaria y emotiva manifestación de duelo al grito de «¡Bucaram es pueblo!»

La accidentada trayectoria política de Abdalá Bucaram también está matizada por este rechazo de la élite, incluidos los militares, pero nunca ha llegado a convertirse en una campaña contra los libaneses, ni siquiera cuando fue destituido, en 1997. Populista, en una versión más histriónica que su tío, «el loco» -como le gusta que lo llamen-, comenzó su carrera cuando fue nombrado por Roldós intendente de la provincia del Guayas en 1979, función desde la que intentaba repetir las prácticas de su tío, como el ataque contra la oligarquía -a través del cobro de impuestos, a veces ilegales- y asumir una imagen de honradez, unida a un cierto rigor moral, sin olvidar su declarada admiración por Hitler (48). A raíz de la muerte de su cuñado en 1981, funda el Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE), organización que dirigirá como líder único y que ser-

Ante la posibilidad de que Bucaram ganase las elecciones de 1972, el velasquismo comenzó a atacarlo como "un representante inferior de la comunidad árabe"

virá también de plataforma política para sus hermanos. Capitalizando la tragedia de la muerte de Roldós, Bucaram logra ganar en 1984 la alcaldía de Guayaquil, apoderándose así de una parte de las redes clientelares establecidas por su tío y ampliándolas hacia las nuevas villas miseria. Pero no logrará terminar su mandato pues un proceso por corrupción por los trabajos de relleno del suburbio de la ciudad -conocido como el «caso cascajo» lo obligará a huir a Panamá para evitar la cárcel. Antes de las elecciones de 1988, se retira la orden de prisión en su contra, una medida que muchos atribuyen al presidente socilacristiano León Febres Cordero (1984-1988, PSC), quien deseaba mermar los votos del candidato de la Izquierda Democrática, Rodrigo Borja. Es entonces cuando Bucaram hace la primera gran demostración de su populismo: una llegada triunfal en el corazón del suburbio guayaquileño -200.000 personas lo esperaban- para iniciar así una campaña presidencial donde utiliza lo que él mismo llama «el show», las injurias y el escándalo cuestionando sistemáticamente al «poder oligárquico» y utilizando la imagen de Cristo contra el diablo Borja. Bucaram radicalizó y centralizó el debate político, no sólo por su estilo sino porque sobre él se cernían acusaciones de co-

rrupción y porque su candidatura no era vista con buenos ojos por los militares. Cuando pasó a la segunda vuelta electoral, durante los últimos días de campaña se habló insistentemente de la posibilidad de un nuevo golpe de Estado si el populista ganaba las elecciones (49). Durante el mandato de Borja (1988-1992), se volvió a emitir la orden de prisión por el caso cascajo, y Bucaram huyó nuevamente a Panamá, en tanto que su hermana Elsa había ganado la alcaldía de Guayaquil, lo que permitía mantener las redes clientelares en la ciudad. En las legislativas parciales de 1990, el PRE obtuvo una amplia votación y, junto con el apoyo de los socilacristianos, se aprobó en el Parlamento una amnistía política a favor del líder roldosista abriendo la vía para su regreso.

Esta vez, la llegada fue más apoteósica y el populista consolidó su ritual mesiánico con un arribo en helicóptero en el mismo lugar de dos años atrás, en medio de vivas «Abdalá presidente» y con un discurso de redentor del pueblo, matizado con textos de la canción «Pablo Pueblo» de Rubén Blades y Willy Colón. Esta vez, Bucaram tendrá dos años para reorganizar su partido, ampliar sus bases en el resto de provincias del país, instalando redes clientelares a través de las autoridades



seccionales, y prepararse para la presidencia de 1992. Pero volvió a perder las elecciones, quizás por el escándalo de corrupción de su hermana Elsa en la alcaldía de Guayaquil, y no pasó a la segunda vuelta electoral. Esa vez, ni siquiera hubo rumores de golpe.

Si la posibilidad de que Assad y, en menor medida, Bucaram ganasen la Presidencia movilizó a la élite y a los militares en su contra en la década de los 1970 y 1980, la candidatura del tecnócrata neoliberal Alberto Dahik Garzozí, también de origen sirio-libanés, a la Vicepresidencia de la República por el Partido Conservador en 1992 no inquietó a nadie (50). De hecho, el binomio de la coalición de derecha - Sixto Durán Ballén y Dahik- ganó las elecciones (51). El segundo lugar de la carrera presidencial lo obtuvo Jaime Nebot Saadi por el PSC -cuyo abuelo fue libanés y emigró a Ecuador desde Brasil- y el tercero Bucaram. Si no hubiera declinado su candidatura, también hubiera participado por la Democracia Popular Jamil Mahuad Witt, actual alcalde de Quito.

Finalmente, Bucaram obtuvo la tan ansiada Presidencia en 1996 y, aunque había intentado presentarse como una persona más madura, mesurada y con imagen de estadista, su mandato se caracterizó por las acusaciones de corrupción, nepotismo y por sus exacerbos verbales -en algunos casos físicos por parte de sus ministros- y amenazas a la prensa. Las drásticas medidas que anunció en diciembre, unidas a los fracasos de los programas de corte populista aceleraron el desgaste del político, que hasta había lanzando un CD bajo el título «Un loco que ama». Una vez más se ve la solidaridad internacional de los sirio-libaneses, pues el presidente argentino Carlos Menem logró encontrar una salida al impasse que tenía con su ministro Domingo Cavallo, y éste se convirtió en asesor de la política económica de Bucaram. Irónicamente, su plan de convertibilidad sería una de las razones de la caída del populista. En el plano interno, la colonia libanesa no respaldó completamente a Bucaram, aunque algunos de sus miembros

fueron nombrados ministros o funcionarios, como Miguel Salem, Alfredo Adum, Jorge Bucaram. Pero otros, como Nebot Saadi, Mahuad y hasta Jorge Enrique Adoum integraron el movimiento de ciudadanos que exigía la destitución del presidente. Una destitución que podría ser cuestionada por su legalidad pero que nuevamente no representa el deseo de deshacerse de un libanés, sino de un populista extraño a la élite -para una parte de los sectores de poder- y de un traidor del pueblo -para los miles que salieron a las calles.

LOS SIRIO-LIBANESES EN LA JERARQUÍA ÉTNICO-CULTURAL ECUATORIANA

Esta primera semblanza de la comunidad sirio-libanesa en Ecuador nos ofrece una imagen de vitalidad sorprendente, sobre todo si, como ya lo señalamos anteriormente, se la confronta con las estadísticas poblacionales. Pero el ca-

so de sirios y libaneses se revela particularmente interesante en otro aspecto, menos evidente a primera vista. Hemos visto que, a pesar de algunas tentativas de marginalización social o política poco exitosas, la singularidad étnica de los sirio-libaneses nunca ha desencadenado formas de discriminación racial sistemática en su contra. No se puede atribuir esta relativa facilidad de inserción simplemente al hecho de que la nación ecuatoriana sería natural y generosamente propensa al mestizaje y a la recepción de diferencias. La realidad es más compleja, y no siempre agradable (52). En un contexto en que las realidades raciales toman a veces formas muy sutiles y solapadas, una de las características más originales de los «turcos» es que no corresponden a ninguna de las figuras representativas de la jerarquía étnico-cultural nacional. De origen no europeo, no tuvieron el mismo estatus que los italianos o los alemanes, cuyo aporte migratorio fue abierta o secretamente apreciado por los simpatizantes del blanqueamiento. Tampoco cayeron en la categoría de los eternamente dominados y despreciados, como los

Tres de los más importantes dirigentes políticos ecuatorianos contemporáneos -Nebot, Bucaram y Mahuad- tienen ascendencia libanesa

indios o los negros, ni en el grupo de los inmigrantes menos favorecidos, como los chinos. Es así que en la rúbrica «Raza» de las fichas de inmigración de algunos sirios y libaneses, se lee «asiática» o «blanca», indistintamente (Archivo de Inmigración, 1921 : tomo 1). De hecho, la colonia goza por la predominancia de los cristianos entre los venidos al Ecuador y por la vieja asociación de las comunidades cristianas de Oriente Medio con las potencias coloniales europeas (cf. nota 16), de una especie de estatus de occidental honorario, que los franceses se esmeraron en resaltar durante el Mandato.

Asimismo, el hecho de que las primeras generaciones de la comunidad conjugaran

características tan diversas como un origen generalmente modesto, una afinidad muy mediterránea con ciertos rasgos culturales de la sensibilidad latinoamericana y una tendencia a la movilidad cosmopolita, constituyeron factores a su favor que permitieron su asimilación y, finalmente, su aceptación por sectores muy diferentes de la sociedad ecuatoriana.

Se puede entonces pensar que esta versatilidad cultural de la identidad levantina es una de las principales razones de la dinámica tan particular de esta comunidad en el contexto ecuatoriano, una mezcla de cohesión interna y de asimilación exitosa en la sociedad de su país anfitrión, Ecuador (53).

NOTAS:

* Este artículo recoge conclusiones provisionales de una investigación todavía en curso, durante la cual he recibido la valiosa ayuda de Nadim Shehadi e Ignacio Klich del Centre for Lebanese Studies; de Samuel Aponte, Marc Saint Upery y Denys Cucho en París; de Oscar Nader en Ecuador, así como de decenas de descendientes de sirios, libaneses y palestinos que aceptaron concederme entrevistas. Este artículo originalmente fue publicado en el Journal de la Société des Américanistes 1997, 83 : p. 201 à 227. Copyright © Société des Américanistes.

1. El primero fue Julio César Turbay (1978-1982) en Colombia, y el segundo Carlos Menem (1989-1995 y 1995-2000) en Argentina.

2. En el caso de los sirio-libaneses, estos tres países también fueron los principales destinos. Si los países de América latina fueron un puerto accidental de llegada, con el tiempo, Brasil y Argentina, especialmente, comenzaron a desplazar a Estados Unidos. Cf. Klich y Hashimoto, en Hourani et Shehadi (eds.) 1992 : 271 y 105-106, respectivamente.

3. He preferido utilizar el término de sirio-libaneses para referirme a los inmigrantes provenientes de la Siria otomana, llamada Gran Siria, que a fines del siglo XIX abarcaba los wilayet de Damasco, Alepo y Beirut (con jurisdicción en Galilea) y las regiones autónomas de Monte Líbano y Jerusalén.

4. Cf. Naff, Nicholls, Martínez y Lesser, todos en idem: 145-149, 342-343, 384, 398-410, respectivamente.

5. La inmigración de chinos no sólo fue prohibida legalmente en octubre de 1899 (Registro Oficial No. 976), sino que a los ya residentes se les obli-

gaba a empadronarse y hasta a pagar gravámenes. La prohibición fue derogada recién en agosto de 1944.

6. Por ejemplo, el gobierno concedió a la empresa británica Ecuador Land Company, 3.000.000 de acres en Gualaquiza (sureste) y 200.000 acres en Esmeraldas (noroeste). La primera adjudicación no llegó a realizarse por la disputa territorial entre Ecuador y su vecino Perú y, en la segunda, los colonos fueron más bien alemanes, a quienes los británicos trataban de expulsar después de la Primera Guerra Mundial. Aún no se ha podido establecer la suerte de la empresa ni de sus colonos. Cf. PRO, Diplomatic Correspondence, FO 144.37, 144.40, 144.41, 177.299, 177.300, 144.79, 144.83 (1884-1918).

7. Varios investigadores han destacado esta carencia que se extiende también a otras áreas. Cf. Kritz et Douglas, 1979. Según Ronn Pineo, del censo de Guayaquil realizado en 1919 sólo quedan algunos registros censales que representan aproximadamente dos tercios o tres cuartos del total, la mayoría de éstos en muy malas condiciones (Pineo en Manguerra [ed.], 1994 : 263). De su lado, Saint-Geours indica que «es difícil estudiar el Ecuador del siglo XIX. Lo que la burocrática administración española hacía, el Estado Nacional deja de hacerlo. Los archivos son casi inexistentes [...] Los documentos de la historia nacional "se privatizan" y los recursos documentales son escasos o poco fiables» (Saint-Geours, idem : 185).

8. Todavía no hemos alcanzado a revisar otros censos, realizados por las gobernaciones (provinciales) o por los concejos municipales. Pineo indica que en 1880, 930 extranjeros vivían en Guayaquil y diez años después este número ascendía a

4.378. Entre 1880 y 1890, los inmigrantes hombres superaban dos a uno a las mujeres y, para 1899, la comunidad extranjera totalizaba 9.368. Los inmigrantes constituían el 4% de la población urbana de Guayaquil en 1880, el 10% en 1890 y el 15% en 1889 (Pineo, idem : 261-3).

9. Estas cifras son aproximaciones de diversos autores y las diferencias pueden ser de algunos cientos de miles de habitantes (Ayala, 1993 :125).

10. Sin embargo, un fichero elaborado por la autora en base a varias fuentes disponibles (Archivo de Inmigración, 1921: tomo I Noboa [dir.], 1920; Safa, 1960 y Moncayo, 1994) señala un mayor número de inmigrantes sirio-libaneses en Ecuador en esa época. Por el momento, el fichero da como resultado: 561 libaneses, 45 palestinos y 35 sirios, es decir 641 jefes de familia entre 1890 y 1944. En el caso de la colonia libanesa, se tienen datos parciales de por lo menos un tercio de las familias, es decir 179 y que suman 986 personas (excluyendo las 19 esposas no árabes casadas con libaneses). En 1933, la revista *L'Asie Française* (I: 315 : 361) señala que 5.000 libaneses vivían en Ecuador en ese entonces.

11. No obstante, la migración de sirios o judíos procedentes de Irak hacia América latina ha sido documentada (Jozami, 1994).

12. Cf. Safa, 1960: 17 y 97-8; 1982: *Who's Who in Lebanon*: 709, y Nabti, en Hourani & Shehadi (eds.), 1992: 61. Podría ser que la cifra proporcionada por Safa incluya otros sirio-libaneses debido a la tendencia del autor a presentar como libaneses a todos los árabes. Cf. Klich en el caso de Argentina, en Hourani & Shehadi (eds.), 1992: 250.

13. Según el Ministerio de Relaciones Exteriores del Líbano, en 1982, Brasil contaba con 2 millones de personas de ascendencia libanesa, ó 1,6%, de un total de 126 millones, mientras que Ecuador con sólo 20.000, es decir 0,25%, de un total de 8 millones.

14. Con excepción de los personajes políticos o personas citadas previamente en una fuente impresa, he usado pseudónimos para respetar la privacidad de los entrevistados.

15. En su prefacio, Sowell dice: «El objetivo de este libro [...]es demostrar la realidad, la persistencia y las consecuencias de las diferencias culturales -contrariamente a muchas de las grandes teorías actuales basadas en el rol supuestamente dominante de las "condiciones objetivas", las "fuerzas económicas" o las "estructuras sociales"». Obsérvese sin embargo, que Sowell, un afronorteamericano, se niega a atribuir estas diferencias ancestrales persistentes a las características genéticas,

a pesar de que utiliza abundantemente el término ambiguo de «raza » a lo largo de su libro, empezando por el título.

16. Cf. Corm, 1989. Si bien el aspecto confesional explica ampliamente el predominio de los cristianos en la migración hacia América, la dinámica regional de la migración arrastró también a algunos grupos de musulmanes o drusos, incluso si una buena parte de ellos han visto disipar su identidad religiosa, como es el caso de los sirios en Argentina o Brasil, e incluso Ecuador, donde los casos de musulmanes o drusos entre los inmigrantes fueron muy pocos.

17. El siguiente contexto histórico (1890-1930) se basa en Ayala (ed.), 1990, vol. 9, 10 y 1991, vol. 11, especialmente el ensayo de Chiriboga, «Auge y crisis de una economía agroexportadora: el período cacaotero », vol. 9, pp. 55-115. Así como Crawford de Roberts, 1980 y Manguashca (ed.) 1994, especialmente el ensayo de Pineo «Guayaquil y su región en el segundo boom cacaotero (1870-1925)», pp. 251-294.

18. «La caída del poder central y la desaparición del dominio administrativo español, así como la creación de Estados territoriales muy débiles, condujeron al establecimiento de los poderes regionales. Estos se revelaron entonces como la única estructura sólida de los países recién independizados» (Saint-Geours, en Manguashca [ed.] 1994: 143). En Ecuador estos poderes regionales tendrían su sede en Guayaquil, Quito (para la sierra centro norte), Cuenca (sierra sur) y la Amazonía.

19. Uno de los entrevistados contaba que su abuelo iba al muelle para ver si veía a algún paisano desembarcar para ayudarlo en los trámites y, de ser necesario, iniciarlo en el comercio ambulante, una práctica que se extendía en todos los países. Varios testimonios de los inmigrantes libaneses, en México por ejemplo, señalan cómo algunos llegaron casi sin nada pero en pocos días, gracias a los paisanos, ya tenían su mercadería para comenzar como vendedores callejeros (Díaz de Kuri et Macluf, 1995).

20. La autora señala que la tienda de las haciendas en la Costa «a menudo era subarrendada a los chinos» (Crawford, 1980 :81). Paralelamente en Brasil los sirio-libaneses también comenzaron a afluir en las primeras décadas del siglo XX, atraídos por el boom del café y también prefirieron el comercio (Lesser en Hourani & Shehadi [eds.], 1992 : 398-400). Mientras que en México se establecieron en la península del Yucatán por el auge del henequén (Díaz de Kuri et Macluf, 1995 : 56).

21. Estos personajes son ficticios, pero se basan en testimonios recogidos por la autora.

22. Guía Comercial del Ecuador, 1909: 108, 110, 448-450, 517, 545, 749-751, 777-789, 1.187-189, 1.253-255 y 1.303-304 para capital de giro, y 83, 539, 606, 608, 610, 612, 672 y 952 para anuncios.

23. Noboa (dir.), 1920: 221, 223, 225, 227, 228, 268 y 270 para las reseñas de los negocios y XXIII, XXXIII, XXXVII, XXXVI, XXXVIII, XXXIX, L y LXI para los anuncios.

24. Crawford intenta explicar esta práctica de los comerciantes de Guayaquil -y que no fue exclusiva de los sirio-libaneses- argumentando que desde el tiempo de la colonia se daba la «aduana especial», lo que, por ejemplo, permitió la exportación de cacao a puertos prohibidos por España. Para la importación, la razón será evadir los aranceles de aduana, principal fuente de ingresos del Estado en esa época. Obviamente, el contrabando incrementó las ganancias de los importadores y, según la generalización de los entrevistados por Crawford, todos los comerciantes de ese entonces lo hacían. «Burlar a los funcionarios de la Aduana ha sido siempre respetable», opina (Crawford, 1986: 100-104). Por otro lado, asegura que «los incendios de Guayaquil [1896, 1901] fueron para los recién llegados [los comerciantes extranjeros] parte de su suerte», por el ingreso de cientos de miles de dólares de las indemnizaciones de las compañías de seguros extranjeras (idem : 109). De la misma manera, Elías Raad dice que su padre le contaba cómo Jorge lo hacía subir a las pacas de telas que venían del puerto para que se orinase sobre ellas y les tirase agua sucia, con el fin de reclamar una indemnización a la aseguradora porque la mercadería habría llegado en mal estado.

25. Actualmente, con la crisis económica y la expansión del comercio ambulante, muchos importadores -entre ellos los de origen sirio-libaneses- conceden, a los llamados minoristas informales, créditos en mercaderías a cambio de cheques a fecha como garantía porque los consideran dignos de confianza.

26. Miembros de la comunidad se han destacado también en otras actividades. Así, Nicasio Saffadi, quien llegó siendo un niño al Ecuador, compositor de famosos pasillos -música tradicional ecuatoriana- como el casi himno «Guayaquil de mis amores». El poeta y escritor Jorge Enrique Adoum, ganador del premio Casa de las Américas en 1960, secretario de Pablo Neruda y quien por muchos años trabajó para la UNESCO. Su padre, Jorge Elías Adoum, que al parecer fue consejero del emir Faisal, es muy recordado en Brasil por

sus curaciones milagrosas y conocido por sus múltiples obras esotéricas escritas bajo el seudónimo de Mago Jefa.

En efecto, para fines de los años 1920, algunos comerciantes comenzaron a invertir en la industria. Los cuatro primeros venían de Beirut: Abussaid Dassum y Teófilo Ramadán fundaron en 1927 la fábrica de medias «Luz de América» en Quito; Camilo Haffar la de tejidos «La Florida» en Ambato en 1928 y Camilo Becdach la de confecciones «La Pirâmide» en Quito. En 1934 se establecieron en Quito «La industrial de las medias» de Teófilo Ramadán & Co. y «Perla del Pacífico» de Abussaid Dassum (Pérez, 1931: 101 y 114, y Luna, 1993 :16). Todas ellas en la Sierra, polo industrial textilero del país. Otros, como los hermanos Kronfle, provenientes de Homs (Siria), diversificaron sus actividades. Además de su almacén de importación establecido en 1908, los Kronfle adquirieron predios rústicos, abrieron una piladora de arroz y aparecen como socios de una firma explotadora de azufre con Azar Garzozí (libanés), hasta alrededor de 1940 (Pérez, 1931: 93, 108 y 124; Noboa [dir], 1920 : 228 y Mattar, 1945 : 74 y 76).

27. La autora nota también a Elías Ward, libanés que llegó desde Brasil y que fue uno de los fundadores del Banco de Descuento en 1920 y accionista del Banco Comercial & Agrícola (Crawford, 1997: 72).

28. Esta asociación comercial entre árabes y judíos se ha dado también en otros países como Argentina, donde el Banco Sirio Libanés del Río de la Plata -establecido en 1925- tuvo como socios y directivos a judíos orientales (Klich, 1995).

29. En esa misma carta, el diplomático asegura que gran parte de estos incidentes lamentables se deben a las rencillas entre musulmanes y cristianos de la colonia y que recientemente había recibido un pedido de la Unión Siria de Guayaquil para la expulsión de dos sirios a fin de que se la transmitiera al ministerio de Gobierno ecuatoriano.

30. Estar en la «lista negra», integrada por los enemigos de los aliados, significaba el congelamiento de fondos bancarios y hasta la confiscación de sus bienes. Entre los comerciantes sirio-libaneses estuvieron, por ejemplo, José Nicolás Agami en Quito y Hanna & Cattan en Guayaquil (El Comercio : 22-10-1917).

31. En la actualidad algunos miembros de la colonia libanesa enfatizan las diferencias entre ellos, «descendientes de los fenicios», y los sirios y palestinos, actitud que en general proviene de la comunidad maronita y que se ha agudizado por los

conflictos en Oriente Medio. Esta tendencia también se da en otros países. Para el Caribe cf Nicholis en Hourani y Shehadi (eds.), 1992: 341.

32. En una entrevista con la autora, uno de los miembros del club indicó que de las 60 familias que conforman la institución, la mitad son palestinos de la primera ola de inmigración de fines del siglo pasado. El resto llegó a raíz del conflicto árabe-israelí en 1948 y de la guerra civil en Líbano. El club organiza también actividades caritativas y ayuda al sustento de una escuela fiscal que lleva su nombre y de otra llamada República de Irak.

33. En Chile, por ejemplo, la comunidad árabe había donado un monumento conmemorativo por el primer centenario de la independencia del país en 1910, que más tarde sería destruido por las autoridades durante un período de hostilidad hacia los árabes (Klich, en Hourani y Shehadi [eds.], 1992: 279). En México, el Comité Otomano donó un reloj público por el centenario de la independencia en 1910 (Díaz de Kuri et Macluf, 1995 : 82-87).

34. Otros miembros de la élite guayaquileña confirmaron estos comentarios durante entrevistas con la autora.

35. Entrevistas con la autora.

36. Uno de los entrevistados al cual se atribuyó esta motivación aseguró que fue al Ecuador por otras razones. La persistencia del comentario nos da una idea de que, al menos, esta costumbre todavía existe como modelo de estrategia matrimonial en la mentalidad de los miembros de la colonia.

37. En la introducción, el autor señala que la obra «ha causado temores, sé que será mal interpretada por quienes no estén dispuestos a verse frente a un espejo».

38. Jorge se siente orgulloso de su ancestro libanés y aprendió árabe con su abuela, pero ante todo, recalca, «soy ecuatoriano y no soporto que los libaneses que vienen ahora al Ecuador hablen mal de nuestro país».

39. Algunos de ellos: Gabriel Torbay, elegido senador en Colombia en 1930. En la década de los 1940 Carlos Melel Nazar y Alfredo Nazar fueron elegidos diputados en Chile, y Elías Liudgar en Argentina. Julio César Turbay fue presidente de Colombia (1978-1982) y en la actualidad el presidente argentino, Carlos Menem, es de origen sirio.

40. En Brasil: «Cuando muchas familias se convirtieron en acaudalados empresarios, industriales o terratenientes, se dieron cuenta que era necesario hacer contribuciones substanciales a los partidos y líderes políticos brasileños para proteger sus intereses económicos. La política tam-

bién fue el medio por el que podían asegurar lucrativos contratos gubernamentales, encontrar puestos políticos para parientes, obtener préstamos a bajo interés y asegurar licencias de importación» (Knowiton, en Hourani y Shehadi [eds.], 1992 : 306).

41. Asaad Bucaram accede a la política a través de Concentración del Fuerzas Populares (CFP), un partido que desde 1949 y bajo el liderazgo de Guevara Moreno «el capitán del pueblo» innovó el panorama político nacional por su estilo de campaña electoral: canciones, pancartas, arengas como «Pueblo contra trincas» y grandes mítines en barrios suburbanos. Asimismo, el partido institucionalizó redes clientelares en los estratos más pobres de Guayaquil. Otros sinos y libaneses que hicieron política en el seno del CFP fueron José y Antonio Hanna Musse y Rodolfo Baquerizo Nazur. En el resto de Latinoamérica, los mandatos de Juan Perón en Argentina (1946-55), Getulio Vargas en Brasil (1930-1945 y 1951-54) y Carlos Ibáñez del Campo en Chile (1952-58) permitieron a inmigrantes sirios, palestinos y libaneses, y a su descendencia, participar en el Gobierno y el Parlamento.

42. Velasco Ibarra fue presidente constitucional del Ecuador en 1934-35, 1944-46, 1952-56, 1960-61, 1968-70 y dictador durante algunos meses de 1946 y entre 1970 y 1972.

43. En Ecuador, se elige alcalde sólo en las capitales de provincia (ahora 21), y en las ciudades que pasan de un determinado número de habitantes. En las elecciones de 1992, se eligieron 26 alcaldes, dos de ellos de origen sirio-libanés.

44. En este período, las agrupaciones gremiales, como sindicatos y cámaras de comercio, elegían representantes ante la Asamblea y más tarde ante el Parlamento (diputados y senadores). Desde 1979, el Legislativo ecuatoriano es unicameral. Otros países latinoamericanos también han tenido líderes comunistas de origen sirio-libanés, Shafiq Handal en El Salvador y Fernando Nadra en Argentina, y el líder sindicalista Juan Lechín en Bolivia.

45. Entre estos ataques se cuenta la clausura del Club de la Unión.

46. Existen diferentes tendencias entre los investigadores sociales sobre el fenómeno del populismo en el Ecuador y uno de los problemas planteados es si considerar a Velasco Ibarra populista y por ende incluirlo dentro de un fenómeno regional con Perón en Argentina y Gaitán en Colombia. Por otro lado, muchas investigaciones sobre el populismo se han centrado sólo en Velasco

dejando de lado a Asaad Bucaram y su sobrino Abdalá B. Amparo Menéndez-Carrión (1986) analizó en profundidad las redes clientelares del CFP en Guayaquil, en la época de Guevara Moreno y de Bucaram. Sobre el CFP ver Martz, 1983 y 1980, y para una lectura más anecdótica Anónimo, 1981.

47. Esta campaña estuvo dirigida por el entonces ministro de Gobierno, Jaime Nebot Velasco, quien a su vez estaba casado con Sulema Saadi, hija de un inmigrante de ascendencia libanesa que vino al Ecuador desde Brasil.

48. Son famosas sus clausuras a las discotecas por funcionar en la madrugada, su control para que las empleadas de la Intendencia no usen minifalda haciéndoles bajar el hilván y la censura de algunas películas como «La Luna» de Bertolucci.

49. Sus relaciones con los militares han sido caóticas. Ya una vez se enfrentó a la cúpula militar asegurando, en declaraciones en Nueva York, que los uniformados consumían el presupuesto nacional gastándose el dinero en desfiles. Un grafiti de las calles de Quito resume el sentimiento de la segunda vuelta electoral «Abdalá te odio porque me obligas a votar por Borja».

50. La única alusión étnica, si así pudiera decirse, fue la del ex presidente socialcristiano León Febres Cordero, quien llamó a su ex ministro «Palestino con barba de rabino».

51. En octubre de 1995, Dahik huyó a Costa Rica después de que el presidente de la Corte Suprema emitiera una orden de arresto en su contra por cargos de mal uso de fondos públicos. Costa Rica le otorgó asilo político en marzo de 1996, pero el juicio sigue su curso en Ecuador.

52. Sobre el mito de la nación mestiza y sus contradicciones ver Silva, 1992.

53. Quizás se pueda incluso atribuir un cierto olfato sociológico a este tipo de identidad social y cultural pluriforme. Una muestra de este olfato es por ejemplo el comentario hecho a la autora por un industrial libanés, radicado en Ecuador desde hace 25 años, sobre el tema de los chiitas de Líbano durante una visita conjunta a Beirut: «Si se rebelan es porque por mucho tiempo los han tratado un poco como a los indios en nuestro país [Ecuador]».

BIBLIOGRAFIA:

Anónimo, 1909. - Guía Comercial del Ecuador, Ed. Compañía Guía del Ecuador.

Anónimo, 1935. - Anuario Ecuatoriano, Aliprandi & Martini, Guayaquil.

Anónimo, 1981. - Bucaram: historia de una lucha, Editorial El Conejo, Quito.

Anónimo, 1982. - Sesenta Años Sociedad Unión Libanesa, Guayaquil.

-Anónimo, 1982. - «Who's Who of the Lebanese Overseas», en Who's Who in Lebanon, Ministerio de Relaciones Exteriores de Líbano, Beirut, pp. 703-709.

Ayala, Enrique, 1993. - Resumen de Historia del Ecuador, Corporación Editora Nacional, Quito.

(ed.), -, 1990. - Nueva Historia del Ecuador, vol. 9 Epoca Republicana III, Corporación Editora Nacional y Editorial Grijalbo Ecuatoriana Ltda, Quito.

(ed.), -, 1990. - Nueva Historia del Ecuador, vol. 10 Epoca Republicana IV, Corporación Editora Nacional y Editorial Grijalbo Ecuatoriana Ltda, Quito.

(ed.), -, 1991. - Nueva Historia del Ecuador, vol. 11 Epoca Republicana V, Corporación Editora Nacional y Editorial Grijalbo Ecuatoriana Ltda, Quito.

-, 1946. - Bodas de Plata de la Sociedad Unión Libanesa 1921-1946, Imprenta Janer, Guayaquil.

BONACICH, Edna, 1972. - «A Theory of Ethnic Antagonism: The Split Labor Market», American Sociological Review, no. 37, pp. 547-59.

CARBO, L. E (ed.), 1894. - El Ecuador en Chicago, Diario de Avisos del Ecuador, Nueva York.

CHIRIBOGA, Manuel, «Auge y crisis de una economía agroexportadora: el período cacaotero», en Ayala (ed.), 1990, vol. 9, pp. 55-115.

CORM, Georges, 1989. - L'Europe et l'Orient. De la balkanisation à la libanisation, histoire d'une modernité inaccomplie, La Découverte, París.

CRAWFORD de ROBERTS, Lois, 1980. - El Ecuador en la época cacaotera, Editorial Universitaria, Quito.

1997. - Los Libaneses en el Ecuador. Una vida de éxitos, Editorial Imprenta Segura, Guayaquil.

CUEVA, Agustín, «El Ecuador de 1960 a 1979 », en Ayala (ed.), 1991, vol. 11, pp. 149-179.

DIAZ de KURI, Martha et MACLUF, Lourdes, 1995. - De Líbano a México, crónica de un pueblo emigrante, Gráfica, Creatividad y Diseño, México D.F.

GONZALEZ, Nancie L., 1992. - Dollar Dove and Eagle: One Hundred Years of Palestinian Migration to Honduras, University of Michigan Press, Ann Arbor.

HANSON, David, 1971. - Political decision making in Ecuador: a case study of Guayas province, Tesis doctoral, Universidad de Florida, (inédita).

HASHIMOTO, Kohel, «Lebanese Population Movements 1920-1939 : Towards a Study», en

- Hourani et Shehadi (eds.), 1992, pp. 65-107.
- HOURANI, Labert et SHEHADI, Nadim (eds.), 1992. - *The Lebanese in the World, A Century of Emigration*, The Centre for Lebanese Studies e I. B. Tauris & Co Ltd, Londres.
- JOZAMI, Gladys, 1994. - «El retorno de "los Turcos" en la Argentina de los 90», ponencia presentada en el seminario internacional Discriminación y Racismo en América latina, Universidad de Buenos Aires, 23-25 de noviembre.
- KLICH, Ignacio, «Criollos and Arabic Speakers in Argentina: an Uneasy Pas de Deux, 1888-1914», en Hourani et Shehadi (eds.), 1992, pp. 243-284.
- , 1995. - «Acerca de la coexistencia entre árabes y judíos en la Argentina hasta fines de la década del '40», en *Controversia*, Buenos Aires, pp. 65-86.
- KNOWLTON, Clark S., «The Social and Spatial Mobility of the Syrian and Lebanese Community in São Paulo, Brazil», en Hourani et Shehadi (eds.), 1992, pp. 285-311.
- KRITZ, Mary et DOUGLAS, Gurak (eds.), 1979. «International Migration in Latin America», *International Migration Review*, vol. 13 no. 47 (Fall), special issue, Center for Migration Studies, Nueva York.
- LESSER, Jeff H., «From Pedlars to Proprietors: Lebanese, Syrian and Jewish Immigrants in Brazil», en Hourani et Shehadi (eds.), 1992, pp. 392-410.
- LIGHT, Ivan et KARAGEORGIS, Stravos, «The Ethnic Economy», en Smelser et Swedberg (eds.), 1994, pp. 647-671.
- LUNA, Milton, 1993. - *¿Modernización? Ambigua experiencia en el Ecuador: industriales y fiesta popular*, Instituto Andino de Artes Populares del Convenio Andrés Bello (IADAP), Quito.
- MAIGUASHCA, Juan (ed.), 1994. *Historia y Región en el Ecuador 1830-1930*, Facultad latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador (FLACSO) y Corporación Editora Nacional, Quito.
- MARTINEZ, Luz María, «The Lebanese Community in Mexico its Meaning, Importance and the History of its Communities», en Hourani et Shehadi (eds.), 1992, pp. 380-392.
- MARTZ, John, 1983. - «Populist Leadership and the party caudillo: Ecuador and the CFP, 1962-81», en *Studies in Comparative International Development*, vol. XVIII (Fall) no. 3, Georgia Institute of Technology, New Brunswick (N.J.), Transaction Periodicals Consortium, Rutgers University, pp. 22-49.
- , 1980. - «The regionalist expression of populism. Guayaquil and the CFP 1948-1960», en *Journal of Inter American Studies and World Affairs*, vol. XXII, pp. 289-314.
- MATTAR, Ahmed, 1945. - *Guía social de la colonia de habla árabe en Bolivia, Colombia, Ecuador Perú y Aruba, Barranquilla*.
- MENENDEZ-CARRION, Amparo, 1986. - *La conquista del voto, de Velasco a Roldós*, Corporación Editora Nacional y Facultad latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Ecuador (FLACSO), Quito.
- MONCAYO JALIL, Leonardo, 1994. - *Los Jalil en el Ecuador*, Colección Ecuador Mestizo vol. V, Sociedad Amigos de la Genelaogía, Editorial Universitaria, Loja.
- NABTI, Patricia, «Emigration from a Lebanese Village: A Case Study of Bishmizine», en Hourani et Shehadi (eds.), 1992, pp. 41-63.
- NAFF, Alixa, «Lebanese Immigration into the United States 1880 to the Present», en Hourani et Shehadi (eds.), 1992, pp. 141-165.
- NAVARRO, Guillermo, 1976. - *La concentración de capitales en el Ecuador*, Ediciones Solitaria, Quito.
- NICHOLLS, David, «Lebanese of the Antilles: Haiti, Dominican Republic, Jamaica, and Trinidad», en Hourani et Shehadi (eds.), 1992, pp. 339-360.
- NOBOA, Carlos M. (dir.), 1920. - *América Libre*, Empresa Periodística Prensa Ecuatoriana, Guayaquil.
- , 1922. - *América Libre*, vol. II.
- , 1934. *América Libre*, vol. III.
- NORTH, Lusa, «La Estructura del poder socioeconómico y político en el Ecuador entre 1960-1980», en Ayala (ed.), 1991, vol. 11, pp. 197-203.
- PEREZ M., Braulio, 1931. *Las colonias Siria, Libanesa y Palestina en el Ecuador*, Talleres Gráficos Kalida, Quito.
- PEREZ P., Rodolfo, 1987. *Diccionario Biográfico del Ecuador*, tomo II, Universidad de Guayaquil, Guayaquil.
- PINEO, Ronn, «Guayaquil y su región en el segundo boom cacaotero (1870-1925)», en Maiguashca (ed.), 1994, pp. 251-294.
- RAAD, Henry, 1986. «La Nueva Semilla», Poligráfica. Obra de teatro estrenada en noviembre de 1986, Guayaquil.
- SAFA, Elie, 1960. - *L'émigration Libanaise*, Université Saint-Joseph, Faculté de droit et des sciences économiques, Beirut.
- SAINT-GEOURS, Yves, «La Sierra Centro y Norte (1830-1925)», en Maiguashca (ed.), 1994, pp. 143-188.
- SILVA, Erika, 1992. - *Los Mitos de la Ecuatorianidad*, Ediciones Abya-Yala, Quito.

SMELSER, Neil J. et SWEDBERG, Richard (eds.), 1994. - The Handbook of Economic Sociology, Princeton University Press, Princeton, N. 1, y Nueva York.

SOWELL, Thomas, 1994. - Race and Culture: A World View, Basic Books.

TASSO, Alberto, 1988. - Aventura Trabajo y Poder: Sirios y Libaneses en Santiago del Estero (1880-1980), Ediciones Indice, Buenos Aires.

PUBLICACIONES PERIODICAS:

-L'Asie Française, i : 315, 1933.

- El Comercio, Quito, ediciones 1914-1918.

- Guayaquil Gráfico, Guayaquil, edición de 1921.

ARCHIVOS:

- Registro Oficial de la República del Ecuador.

- Ministerio de Gobierno, 1921. - Archivo de Inmigración, tomo I.

- Instituto de Estadísticas Nacionales y Censos (INEC), 1991. - I Censo de Población 1950, volumen único, Quito.

- Congreso Nacional, Nómina de Legisladores 1830-1981, Quito.

- Archives du ministère des Affaires étrangères de France (MAE), Paris. Amérique 1918-1940, Étrangers en Amérique, Protection des Syriens, vol. 142-146.

- Public Record Office (PRO), Londres. Diplomatic Correspondence, FO 144.37-40-41-56-77-78-79-80-83-85, FO 177.299-300-306, FO 371.2924, FO 371.3196, FO 371.4466-67-68, FO 371.52056-59-60-63-67, FO 371-8452-53.

(* Dato tomado del Diario Hoy, Quito, Ecuador